

La narrativa como recurso para investigar el maltrato en la escuela

Contexto y objetivos

Esta experiencia se adscribe en el campo de Gestión de conflictos y desarrolla en la Escuela Secundaria Ramón García Ruiz (Foránea No. 13) Colotlán, Jalisco. La zona norte de Jalisco se conoce por su marginación y olvido del resto del Estado. La población de estos municipios tiende a migrar en busca de mejores oportunidades. Sin embargo, a través de las dependencias públicas y la Universidad de Guadalajara que ha hecho presencia con instalaciones en la cabecera regional (Colotlán), la panorámica tiende a cambiar poco a poco ya que esta última, a través del Centro Universitario del Norte ofrece carreras de educación superior en distintas áreas, tanto a la población de la zona como a la de los estados vecinos que han impulsado el interés de la población de integrarse en la búsqueda de soluciones a la problemática local y a proponer alternativas de solución en todos los ámbitos que permita el progreso de la región y de sus habitantes.

El objetivo General de la experiencia es Comprender los aspectos subjetivos del alumno frente al maltrato de sus compañeros de escuela en sus diferentes manifestaciones, identificando los significados y sentidos que tiene este comportamiento en los alumnos de secundaria del norte de Jalisco, a partir de sus narraciones. Los objetivos específicos son: Analizar las narraciones sobre las experiencias de maltrato entre compañeros en la zona norte de Jalisco. Recuperar las subjetividades que se derivan de estas experiencias a partir de las historietas leídas por los alumnos. Describir cómo interiorizan y dan significado al maltrato los sujetos de investigación que trabajan con la narrativa de alumnos en condición de maltrato.

Descubrir y reconocer los significados del maltrato entre alumnos desde esta perspectiva integradora es un reto y una necesidad, si queremos comprender e intervenir a las escuelas y a los sujetos por dentro, así como los contextos sociohistóricos que los modelan e influyen, los cuales se encuentran en constante transformación.

Breve historia de la experiencia, incluyendo su situación actual.

Siguiendo la experiencia de alumnos víctimas de maltrato por parte de sus pares en la escuela, este texto contiene una propuesta metodológica para el desarrollo de herramientas pedagógicas para promover ambientes libres de violencia escolar entre alumnos a partir de narrativas e historietas en las que la presencia de dibujos y diálogos permite destacar tanto las figuras de víctima y agresor, como los significados que circulan en torno al maltrato.

Caso 24

Las historias recuperadas presentan diversos casos de maltrato entre alumnos, cada uno de los cuales refleja un móvil o razón por la cual las víctimas son agredidas. Los casos se han reconstruido a partir de los datos obtenidos en la aplicación de entrevistas a profundidad con alumnos identificados en situación de víctimas, dando lugar a un conjunto de *narraciones o relatos de carácter complejo*, en tanto en ellos se recuperan elementos de la historia de vida de los sujetos y de su condición escolar, de los cuales se extraen las tramas que conforman cada historieta.

Precisamente el carácter vivencial de los relatos, como situaciones reales que acontecen en cualquier escuela, nos sugirió la idea de aprovechar su potencial didáctico a fin de convertir parte de su contenido en un instrumento para generar reflexión entre alumnos y profesores sobre la problemática del maltrato entre alumnos y buscar alternativas de solución que aporten a la mejora de la convivencia en el aula.

Los casos que se presentan provienen de alumnos de una secundaria en una zona de clase media baja de la segunda ciudad más grande de México (Guadalajara). Sin embargo es posible encontrar referidas entre los datos muchas situaciones representativas de lo que ocurre en otras ciudades, en contextos donde los alumnos se desenvuelven, como la casa, la calle o la escuela misma.

Principios básicos de referencia, estrategia y actividades

Desde una perspectiva cualitativa, tanto la descripción como la interpretación en el análisis de datos permiten reconstruir la realidad del sujeto a través del lenguaje oral o escrito. El escuchar historias permite reflexionar sobre las experiencias vividas y explorar por medio de la imaginación los mundos vividos de los alumnos en su experiencia escolar. Los estilos de narrar y el contenido de los relatos son diferentes y tienen que ver con los sujetos, su historia personal y la forma de interactuar con el mundo y con ellos mismos. Con las narrativas se busca organizar las imágenes culturales subjetivas que los alumnos expresan en el maltrato que se da en la escuela.

Para analizar su experiencia en la escuela, la narrativa es un método idóneo para obtener información sobre lo que el alumno piensa e interpreta de una parte significativa de su vida. Esto permite acercarse a la comprensión de los sujetos y sus procesos de significación en contextos educativos concretos, con sus creencias, intenciones y motivaciones.

Los estilos de narrar y el contenido de los relatos son diferentes y tienen que ver con los sujetos, su historia personal y la forma de relacionarse con el mundo y con ellos mismos. En este sentido, Bolívar, Domingo y Fernández (2001) señalan que esta alternativa metodológica

Caso 24

requiere que el investigador desarrolle una trama, donde no viole ni cambie las voces de los sujetos investigados.

Por otra parte, el análisis narrativo requiere una mirada en dos niveles: una del escenario exterior, de lo social y la acción; otra del escenario interior, del pensamiento, las emociones y las interacciones. En estas dos dimensiones se van escribiendo los casos que se presentan en el siguiente capítulo.

La comprensión narrativa, que puede estar constituida por una serie de actos verbales, simbólicos y conductuales, posibilita no sólo entender la acción narrada en sí misma, sino también la esencia del pensamiento que se configura en esa experiencia, que a su vez es parte activa de la gama de significados que comparte una cultura. En esta línea argumentativa, la narrativa es concebida como el modo cultural de generar sentido y cohesión para la experiencia del sujeto.

El relato narrativo da al actor la sensación de estar en la escena. En tal contexto, la historia personal empieza a develar lo que se esconde detrás de ella. Lo narrado presupone una forma de organizar la realidad dentro de un espacio temporal, de hacer inteligible la experiencia humana que puede ser narrable, ya que ha dejado huella.

La narrativa, como expresión de la organización de la experiencia humana busca comprender o explicar un hecho que se considere relevante de lo que es, hace o piensa. Es una necesidad del hombre para explicarse su realidad. Es, en este sentido, un proceso cognitivo y no sólo un adorno retórico. El mismo hecho de dar inteligibilidad a los acontecimientos despliega la cualidad cognitiva de la narrativa. Asimismo, en la medida en que la narrativa estructura la realidad de uno o varios sujetos, cada acción social adquiere su significado. La narrativa refleja el tiempo en que se viven los alumnos en la escuela, desde las acciones cotidianas y la forma de saludar, hasta las formas de consumo e incluso lo que se sueñan. Todo ello es lo que continuamente se narra. Con la narrativa se representa al mundo de la casa, la escuela y la vida cotidiana del aprendizaje.

La narrativa es construcción y reconstrucción de eventos, incluyendo los estados de conciencia de los niños y los jóvenes, en un orden que los coloca o los configura de manera tal que implique un cierto sentido. Pero lo más importante de la narrativa es que da cuenta de la historicidad del hombre: el ser consciente de su ser y de su hacer en el mundo. Lo fundamental de lo narrativo es que se refiere a una categoría abierta de discurso, que por lo general implica la construcción y reconstrucción de la experiencia humana, donde se plasman emociones, sentimientos, posiciones políticas e ideológicas.

Así entendida, la narrativa no sólo es un conjunto de secuencias cronológicas, personajes y acciones, ya que éstos son sólo sus componentes y no poseen, por así decir, una

Caso 24

vida o significado propios. Su significado viene dado por el lugar que ocupan en la configuración global de la totalidad de la secuencia, es decir, en la configuración narrativa que expresa una forma de problematizar la realidad. Contarle a alguien que ha sucedido algo diferente o digno de contar, implica que el sujeto narrador interprete las acciones humanas organizándolas por medio de una serie de eventos establecidos en una trama que tiene sentido para recuperar la experiencia del alumno y a la vez sea una herramienta pedagógica que promueva aprendizajes de respeto y genera ambientes de aprendizaje basados en el diálogo.

Como señala López (1999), la particularidad de la escuela es su posibilidad de hacer consciente el significado de la convivencia en los distintos espacios que constituyen el mundo escolar. Esta posibilidad representa la razón de ser de los esfuerzos encaminados a contrarrestar las situaciones de maltrato entre alumnos.

Narrar historias, para los adolescentes de este tiempo, representa un recurso importante de enseñanza, por distintos motivos. En primer lugar, al existir evidencia en nuestras escuelas de un acercamiento muy pobre de los jóvenes con la literatura o los textos en general, además de que muchos de ellos muestran bajos niveles de comprensión lectora, una forma de llegar a hacerlos reflexionar es contándoles una historia. Dentro de ésta, es posible identificar personajes, circunstancias, modos de actuar y valores en juego, que no sería tan sencillo hacerles comprender por la vía de la reflexión sobre meros conceptos. Por eso en esta obra concebimos que la narrativa tiene un potencial didáctico en la medida en que permite reflexionar sobre una serie de componentes tan importantes de la convivencia escolar, que incluso son incluidos en el diseño curricular, como los que apuntan Zabala y Arnau (2008), de los cuales se presenta una parte enseguida:

- Contenidos conceptuales de un programa de orientación, área “sociabilidad” Grupo: Liderazgo. Roles en el grupo. Conflicto: Normas y disciplina. Formas de resolver conflictos. Habilidades sociales: Habilidades comunicativas. Tipos de conducta social. Diversidad: Diferencia, igualdad y equidad, Derechos individuales y colectivos.
- Contenidos procedimentales. Pasos para afrontar conflictos: Detenerse antes de perder el control. Definir el conflicto. Decir cuál es el problema. Pensar en las posibles soluciones al conflicto. Elegir la solución que satisfaga a la mayoría. Valorar la solución elegida.

La reflexión y las alternativas de acción generadas deben dar lugar, en primer lugar, a *una nueva forma de concebir la convivencia entre los alumnos*, de tal suerte que sea una prioridad para los profesores. En estos términos, puede esperarse que durante la actividad del aula se contemplen aspectos como los indicados por Jares (2003):

Caso 24

- Tiempo para analizar e intervenir en conflictos, explorando las diversas posibilidades de resolución.
- Espacios adecuados para abordarlos.
- Oportunidades para ejercitarse, profesor y alumnos, en habilidades de convivencia y técnicas de resolución pacífica de conflictos.
- Dinámicas de grupo que faciliten la integración.
- Apoyo y estímulo por parte de los profesores a los alumnos para que aprendan a resolver sus conflictos.

Balance de la experiencia

Conocer *el nivel de poder que para los alumnos tiene la institución escolar* es un elemento fundamental para intervenir. Dependiendo del entorno social en el que se encuentre inserta, con sus costumbres y significados, con los hechos y la combinación de circunstancias como el nivel económico, la tradición y prestigio de la comunidad escolar, las fuentes de trabajo cercanas, la labor de grupos religiosos y de los medios de comunicación, entre otros factores, la escuela puede representar ese espacio en el que todavía es posible moldear la personalidad de los sujetos a fin de hacer menos difícil su vida presente y futura.

Cuando la escuela es un lugar en el cual se puede dominar en cierta medida todavía la voluntad y la actuación de los alumnos, entonces estamos frente a un terreno fértil donde se puede hacer mucho por mejorar la convivencia, más allá de establecer normas -como ciertas mente, las de algunos administradores escolares – suponen que esa mejora puede darse. Pensadores como Hargreaves (1996) han criticado fuertemente esta última tendencia. No se trata de cambiar estructuras desde una lógica organizacional – burocrática, tal como sucede con quienes pugnan por el cumplimiento de los reglamentos escolares-, sino de repensar, cuestionar, modificar sentidos y significados; en otros términos, se trata de incidir en un cambio cultural, no importa cuán lento sea, pero que toque a profundidad las concepciones de quienes conviven en la escuela.

La reflexión hecha a través de la historieta en grupos escolares resulta útil no solamente para sensibilizarlos ante el problema del maltrato entre alumnos, sino también para advertir los *valores en juego* que se ponen en discusión ante las situaciones narradas en cada historieta. Algunas de las experiencias que se han obtenido con alumnos de bachillerato, además de permitirles identificar a las figuras del maltrato y los motivos que tienen los agresores, aportar alternativas de acción para las víctimas, tanto a nivel individual como a través de las figuras institucionales. Así mismo, los alumnos han logrado de alguna forma *verse*

Caso 24

a sí mismos no solamente en el rol de víctimas, como era de esperarse, sino también en las ocasiones en que ellos son los agresores.

La lectura y la discusión en el aula de las historietas puede dar la oportunidad a los alumnos de comprender de manera más profunda la dinámica del maltrato, hasta diferenciar en ella, junto con los componentes tradicionales descritos en la literatura sobre este problema, algunos otros, posiblemente propios de su comunidad escolar específica. Así mismo, permite introducir alternativas para una mejor comprensión conceptual del problema y de los elementos necesarios para la resolución, tales como el *diálogo*, el cual debe aportar una mejora sustancial en tres ejes (Viñas, 2007): Mejora la concreción del mal que han recibido las víctimas. Analiza con más profundidad cuáles son las raíces y motivaciones más profundas del maltrato. Establece una relación entre los alumnos que dificultará la repetición del conflicto entre ellos.

La finalidad de este tipo de intervención sobre la convivencia escolar es no solamente ayudar a la solución del maltrato entre alumnos, sino en último término *colaborar al desarrollo de competencias sociales* en ellos, asumiendo, como sostiene Coronado (2008), que si no logran adquirirlas en alguna medida a su paso por la escuela, poco podrán hacer cuando adquieran plenamente el rol de ciudadanos. Como esta autora añade, El contexto escolar – y no en todos los casos, desafortunadamente – es el único espacio seguro para los alumnos, donde tiene lugar la posibilidad de relacionarse cara a cara con los demás.